



Guillem Colom Piella

Profesor del área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla) y co-director de THIBER, the cybersecurity think tank.

- Artículo recibido: Septiembre de 2014.

- Artículo aceptado: Octubre de 2014.

DEFINIENDO LA ARMADA ESTADOUNIDENSE DEL SIGLO XXI

Resumen

Desde el fin de la Guerra Fría la Armada estadounidense ha realizado profundos cambios en su concepción estratégica, estructura operativa, doctrina naval y medios de combate para acomodarse al cambiante entorno de riesgos y amenazas y a una Revolución en los Asuntos militares que prometía transformar la guerra en el mar. Se analiza el conjunto de cambios dirigidos a adaptar la flota a la guerra litoral y a garantizar el acceso a cualquier punto del globo en el marco de la batalla aero-naval – enfocados a mantener la relevancia de la Armada en el contexto de la política exterior del país.

Palabras clave

Armada estadounidense, posguerra fría, transformación, guerra litoral, batalla aero-naval, revolución en los asuntos militares antiacceso, negación de área

Abstract

Since the end of the Cold War, the U.S. Navy has made profound changes in its strategic concepts, operating structures, naval doctrines and combat systems to adapt its forces to both the changing security environment and to achieve the Revolution in Military Affairs that promised to transform the war at sea. This article examines those changes – firstly oriented towards littoral warfare, later to achieve the revolution and nowadays to secure its access to any point of the globe by contributing to the Air-Sea Battle – aimed at maintaining the relevance of the U.S. Navy in the American foreign policy.

Keywords

U.S. Navy, post-Cold War, transformation, littoral warfare, air-sea battle – Revolution in Military Affairs – anti-access – area denial

DEFINIENDO LA ARMADA ESTADOUNIDENSE DEL SIGLO XXI

I. INTRODUCCIÓN

Hoy en día, las fuerzas armadas de todo el planeta se hallan inmersas en procesos de transformación, adaptando sus estructuras de fuerzas y catálogos de capacidades a unos entornos estratégicos, operativos y tácticos en constante evolución. Inicialmente, este proceso se enfocó al logro de una Revolución en los Asuntos Militares (RMA) que prometía inaugurar un nuevo estilo de combatir característico de la Era de la Información.¹ Posteriormente, la transformación pasó a definir el proceso mediante el cual los ejércitos procedentes de la Guerra Fría adaptaban sus capacidades militares a los requerimientos operativos de un mundo en constante evolución.²

El presente artículo centrará su interés en las transformaciones que ha realizado la Armada estadounidense desde 1991 hasta hoy en día. Se observará como, inicialmente, se descartó la existencia de cualquier revolución militar susceptible de convertir en obsoleta su formidable flota aeronaval y antisubmarina construida durante la Guerra Fría para ejercer el control de los mares y la presencia avanzada en cualquier punto del planeta. La Armada se aferró así a sus cometidos tradicionales, mientras reforzaba su vocación expedicionaria y enfocaba sus capacidades existentes para operar en la región

1 En términos generales, una RMA puede definirse como un profundo cambio en la forma de combatir que, motivado por la explotación de nuevos sistemas armamentísticos, conceptos operativos, doctrinas de empleo de la fuerza o maneras de organizar y administrar los medios militares, convierte en obsoleto el estilo militar anterior. En la década de 1990, esta posibilidad articuló el análisis estratégico internacional y el planeamiento de la defensa estadounidense, puesto que se asumía que esta revolución – posibilitada por las tecnologías de la información, fundamentada en la obtención de un pleno conocimiento del campo de batalla y configurada en torno a la generación de una fuerza conjunta capaz de dominar las esferas terrestre, naval, aéreo, espacial y ciberespacial – permitiría incrementar la brecha militar entre Estados Unidos y sus potenciales adversarios y contribuir al mantenimiento de su hegemonía política. Un análisis más detallado de esta idea puede hallarse en COLOM, Guillem: Entre Ares y Atenea, el debate sobre la Revolución en los *Asuntos Militares*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008.

2 Estados Unidos concibe la capacidad militar como el producto resultante de la integración de la Doctrina, Organización, Adiestramiento, Material, Liderazgo y Educación, Personal e Infraestructuras (DOTMLPF). Mientras en España se entiende como el conjunto de Material, Infraestructuras, Recursos Humanos, Adiestramiento, Doctrina y Organización (MIRADO).

litoral. Sin embargo, cuando a mediados de la década de 1990 el Almirante Cebrowski – basándose en el “sistema de sistemas” que el Almirante Owens había propuesto años atrás – sugirió que la guerra en red era la esencia de la RMA, la Armada apadrinó inmediatamente esta idea y la situó en la cúspide de la revolución naval. La vocación expedicionaria, la guerra litoral, las operaciones en red, la supremacía oceánica y la controvertida batalla aero-naval – son requisitos recientemente planteados, temiendo Estados Unidos que países como China puedan disputarle el control del mar y negar el acceso a ciertas zonas de interés del planeta – constituyen los ejes de una transformación naval condicionada por la herencia de la Guerra contra el Terror y la grave crisis económica que nos afecta.

Teniendo esto en cuenta, realizaremos una vista panorámica de los cambios tecnológicos, operativos y orgánicos desarrollados por la *U.S. Navy* desde el fin de la Guerra Fría, para enfrentarse con éxito a los inciertos retos del siglo XXI.

2. LOS FUNDAMENTOS DE LA TRANSFORMACIÓN NAVAL

La Armada ha sido históricamente uno de los principales resortes de la política exterior americana. Durante la Guerra Fría, tuvo un papel central en la estrategia militar,³ protegiendo las líneas de comunicación marítimas entre Estados Unidos y sus aliados, acechando a la flota soviética mientras se le negaba el control del mar y custodiando los submarinos lanzamisiles, el más temible elemento de la tríada nuclear.⁴

3 Un completo análisis de la Armada estadounidense durante la Guerra Fría puede hallarse en: MAROLDA, Edward: “Cold War to Violent Peace”, en HOLLAND, William (ed.): *The Navy*, Washington DC: Naval Historical Foundation, 2000, pp. 105-132). No obstante, es importante recordar que los fundamentos de la *U.S. Navy* actual se establecieron en la década de 1980, cuando para contrarrestar la estrategia naval soviética planteada por el Almirante Gorskhov, la Administración Reagan propuso la construcción de más y mejores buques; entonces, se propuso la *Armada de los 600 navíos*, se integraron en red los elementos de la flota y el sistema antiaéreo *Aegis* y el misil de crucero *Tomahawk* entraron en servicio) e implementó una agresiva estrategia orientada a negar el control del mar a la flota soviética y obligarla a replegar los submarinos lanzamisiles a las sus costas o el Mar Negro, posibilitando con ello su destrucción en caso de guerra nuclear (HATTENDORE, John: *The Evolution of the U.S. Navy's Maritime Strategy, 1977–1986*, Newport: Naval War College, 2003).

4 Este concepto se forjó en Estados Unidos durante la Guerra Fría para definir los tres vectores – misiles balísticos intercontinentales de lanzamiento terrestre (ICBM), misiles balísticos de lanzamiento submarino (SLBM) y bombarderos – de ataque nuclear estratégico. Contar con esta tríada nuclear garantizaba la supervivencia del arsenal atómico en caso de ataque preventivo y posibilitaba la capacidad de contraataque, reforzando así la disuasión. Además, la difícil ‘detectabilidad’ de los submarinos lanzamisiles, y su capacidad para lanzar misiles desde cualquier punto del océano, convertían a los

No obstante, en 1991 eran muchos los políticos, militares y analistas americanos que se preguntaban cuál sería la utilidad de su poderosa flota de superficie y submarina una vez desaparecida la Unión Soviética y consolidada esta incipiente RMA que prometía transformar el arte militar y revolucionar la guerra naval.⁵

El primer intento para fijar las líneas maestras de estrategia naval estadounidense tras la caída del Telón de Acero, el espectacular triunfo contra Irak y la popularización de esta revolución se produjo en el año 1992, cuando el Estado Mayor de la Armada presentó el libro blanco *From the Sea*.⁶ Esta hoja de ruta asumía los preceptos políticos establecidos por la Estrategia Nacional de Seguridad de 1991 y la Fuerza Base de 1989-92.⁷ Éstas proponían la sustitución de la estrategia de lucha global contra la Unión Soviética por un nuevo enfoque regional y la conservación de capacidades suficientes como para garantizar la disuasión estratégica, mantener la presencia avanzada en áreas sensibles, responder a crisis de todo tipo que pudieran iniciarse en cualquier punto del planeta y estar en disposición de reconstituirse, o la capacidad para volver a los volúmenes de fuerza previos al final de la Guerra Fría, suponiendo que Rusia experimentara una involución y se convirtiera en un riesgo para la estabilidad regional, una amenaza para la paz internacional y un escollo para la creación del nuevo orden global.⁸

SLBM en una arma de represalia o contra-golpe y en el más temible elemento de esta tríada nuclear.

5 A muy grandes rasgos, los paladines de la revolución naval propugnaban que la integración de sensores, plataformas y armas permitiría dominar los océanos y las líneas marítimas manteniendo una limitada presencia física. Así, no sólo acabaría con la necesidad de poseer grandes flotas oceánicas para ejercer el control del mar; también se convertiría a los grupos aeronavales – calificados por muchos como los mejores embajadores de Estados Unidos dada su capacidad para garantizar la presencia avanzada y la respuesta a crisis en cualquier punto del globo – en algo irrelevante en la guerra del siglo XXI (FRIEDMAN, George y Meredith: *The Future of War: Power, Technology and American World Dominance in the Twenty-First Century*, Nueva York, St. Martin's Griffin, 1997, pp. 331-76).

6 Department of the Navy: *From the Sea*, Washington DC: GPO, 1992.

7 Recuérdese que, mientras la Estrategia Nacional de Seguridad era un documento político que planteaba las grandes líneas que debían seguirse en el campo de la seguridad y la defensa, la Fuerza Base era un trabajo técnico que revisaba la estructura de fuerzas y catálogo de capacidades de las fuerzas armadas para adaptarlas a la nueva realidad estratégica. Mientras un interesante análisis del contexto en el que se realizó la Fuerza Base puede hallarse en COLLINS, John: *National Military Strategy, the DoD Base Force and U.S. Unified Command Plan: An Assessment*, Washington DC: Congressional Research Service, 1992; un exhaustivo estudio sobre sus efectos puede hallarse en: "The Base Force: From Global Containment to Regional Forward Presence", en LARSON, Eric; ORLETSKY, David y LEUSCHNER, Kristin: *Defense Planning in a Decade of Change: Lessons from the Base Force, Bottom-Up Review, and Quadrennial Defense Review*, Santa Monica: RAND Corporation, 2001, pp. 5-39.

8 Estos mismos principios trazados en la controvertida *Doctrina Wolfowitz* y consolidados en la *Base Force* guiarán la Estrategia Militar Nacional de 1992 que, publicada pocos meses después del *From the Sea*, constituye el último documento americano en considerar como amenaza el hipotético resurgimiento de la Unión Soviética.

En respuesta, este libro blanco manifestaba que la Armada salida de la Guerra Fría – con una imponente flota oceánica, una temible arma submarina, una poderosa infantería de marina y un eficaz apoyo a la fuerza – no sólo podía desempeñar estos cometidos con gran efectividad; sino que estaba especialmente capacitada para la presencia avanzada y la respuesta a crisis gracias a sus grupos aeronavales y anfibios capaces de ofrecer una amplia gama de respuestas para hacer frente a cualquier eventualidad. No obstante, el *Forward From the Sea* también juzgaba necesario realizar pequeños ajustes en su estructura de fuerzas, medios materiales y concepción operativa con los siguientes objetivos:

- Incrementar la capacidad de despliegue y sostenimiento de la Armada para reforzar su vocación expedicionaria, modernizando el transporte estratégico, integrando la logística y anticipando los materiales.
- Realizar operaciones conjuntas de proyección del poder en la costa y control de la región litoral⁹ mediante la implementación de una doctrina conjunta, la mejora de las capacidades de mando, control, comunicaciones, ordenadores, inteligencia, observación, adquisición de objetivos y reconocimiento (C4ISTAR), la adaptación de los medios materiales existentes y la adquisición de nuevos sistemas optimizados para estos nuevos cometidos.¹⁰
- Proyectar el poder naval tierra adentro potenciando la capacidad de ataque a tierra de la aviación embarcada, el incremento de los arsenales de misiles de crucero de lanzamiento naval y submarino, la adquisición de nuevas armas de precisión y el refuerzo del Cuerpo de Marines.

Dos años después, el Estado Mayor de la Armada presentó el *Forward From the Sea*, que ampliaba las tesis expuestas en el trabajo anterior. Basándose en la Bottom-Up Review de 1993 y la Estrategia Nacional de Seguridad de 1994¹¹ – que descartaban

9 Téngase en cuenta que en las costas se concentran el grueso de la población, intereses, tráfico marítimo, piratería y contrabando mundiales. Un análisis más detallado de esta realidad estratégica y de las razones por las que la Armada debía orientar sus esfuerzos hacia la guerra litoral puede hallarse en: MUNDI, Carl: “Thunder and Lightning: Joint Litoral Warfare”, *Joint Forces Quarterly*, nº 5, 1994, pp. 45-50.

10 Aunque las llamadas estrategias anti-acceso (*Anti-Access*) y de negación de área (*Area-Denial*) que tantos temores están suscitando actualmente todavía no se habían definido, el documento advierte que las fuerzas navales operando en la región litoral deberán hacer frente a una variada gama de medidas (misiles de crucero y balísticos, minas marinas, submarinos, ataques terroristas, etc.) encaminadas a dificultar o impedir el acercamiento de las fuerzas americanas a la costa.

11 La Estrategia Nacional de Seguridad de 1994 formalizó la doctrina política de “*engagement & enlargement*” que guió la acción exterior estadounidense durante el primer mandato del Presidente Clinton. Para conocer con más detalle los objetivos marcados por este trabajo y las enormes diferencias con el último que realizó la Administración Bush (1988-92), véase SNIDER, Don: *Strategy, Forces and Budgets: Dominant Influences in Executive Decision Making, Post-Cold War 1989-91*, Carlisle Barracks, U.S. Army Strategic Studies Institute, 1993, pp. 9-11.

definitivamente la amenaza soviética, confirmaban la nueva orientación regional y planteaban como gran amenaza el posible estallido de un conflicto regional en cualquier punto del globo que requiriera una respuesta rápida y decisiva por parte de EE UU¹² – esta hoja de ruta deducía que la contribución de la Armada, definida como un “... indispensable, único y excepcional instrumento de la política exterior de la Nación”,¹³ debía materializarse en la presencia avanzada, la proyección del poder, la disuasión estratégica, el control del mar, la supremacía marítima y el despliegue estratégico. Y para satisfacer estos cometidos, se sostenía que la Armada debería realizar pequeños ajustes en su estructura de fuerzas, capacidades y procedimientos:

- Dividir la flota en distintos bloques o módulos que, constituidos a partir de los catorce grupos aeronavales y anfibios existentes, pudieran intervenir de forma autónoma en cualquier operación; desde labores de ayuda humanitaria hasta misiones de combate. De ser necesario, estos grupos podrían agregarse e integrarse en una fuerza combinada de mayor entidad, capaz de librar una guerra limitada.
- Modernizar e incrementar las fuerzas de apoyo para ampliar tanto la capacidad de despliegue y sostenimiento autónomo de los nuevos módulos aeronavales y anfibios como el transporte estratégico de fuerzas terrestres.
- Mejorar las capacidades antiaéreas y antimisil de la flota para aportar una cobertura integral a las fuerzas que operen cerca de la costa¹⁴ y desarrollar una

12 Más concretamente, la *Bottom-Up Review* propuso una estructura de fuerzas capaz de intervenir en dos conflictos regionales (*Major Regional Contingencies*) que pudieran surgir de forma casi simultánea en dos regiones distintas del planeta, supuestamente Corea del Norte e Irán/Irak. Tomando como base la Operación Tormenta del Desierto, el Pentágono trazó un escenario tipo según el cual las fuerzas armadas estadounidenses deberían estar preparadas para enfrentarse a un ejército enemigo con los siguientes volúmenes de fuerzas: entre 400.000 y 750.000 efectivos, 2.000-4.000 carros de combate, 3.000-5.000 vehículos de combate de infantería, 2.000-3.000 piezas de artillería, 500-1.000 aviones de combate, 100-200 buques de guerra y entre 100 y 1.000 misiles balísticos de corto o medio alcance armados con ojivas convencionales, químicas, biológicas, nucleares o radiológicas. Asimismo, esta guerra también sirvió para que Washington la tomara como ejemplo de contingencia regional y estableciera los requerimientos de defensa del país fundamentándose en la capacidad para combatir y triunfar en dos conflictos de estas dimensiones, geográficamente dispersos y que se produjeran de forma casi-simultánea. Para luchar contra unos ejércitos de estas características, fácilmente identificable con el iraquí o el norcoreano, los estrategas americanos realizaron la siguiente estimación de fuerza: 4-5 divisiones del Ejército de Tierra, 4-5 brigadas expedicionarias del Cuerpo de Marines, 10 escuadrones de caza y ataque, 100 bombarderos, 4-5 grupos aeronavales y un número indeterminado de fuerzas de operaciones especiales (O'HANLON, Michael: *Defense Planning for the Late 1990s. Beyond the Desert Storm Framework*, Washington DC: The Brookings Institution Press, 1995, pp. 41-56).

13 Department of the Navy: *Forward... From the Sea*, Washington DC: GPO, 1994, p. 3.

14 Para conocer la amenaza que representan, entre otros, los misiles antibuque o los misiles de crucero en el contexto de operaciones litorales, véase KREPINEVICH, Andrew; WATTS, Barry y WORK, Robert: *Meeting the Anti-Access and Area-Denial Challenge*, Washington DC, Center for

defensa contra misiles balísticos capaz de cubrir todo el teatro de operaciones y contribuir a la defensa del territorio nacional estadounidense.¹⁵

- Incrementar la capacidad de acción conjunta entre la Armada y el Cuerpo de Marines en operaciones de guerra litoral y de proyección del poder tierra adentro; y la conjunto-combinada con fuerzas de otros países en misiones de gestión de crisis y apoyo a la paz.

Finalmente, esta hoja de ruta no sólo reivindicaba la utilidad de los programas de armamento y material desarrollados en aquellos momentos y sobre los que existían serias dudas políticas acerca de su viabilidad técnica y económica – en particular el convertiplano V-22 *Osprey*, el cazabombardero F-35 *Lightning II*, el submarino de ataque *Seawolf* o los proyectos de catamaranes rápidos para transportar tropas, el CVN21 para construir una nueva serie de portaaviones de propulsión nuclear, el CS-21 para dotarse de una familia de buques de ataque a tierra¹⁶ o el proyecto *Expeditionary Fighting Vehicle* (EFV), proporcionando un nuevo vehículo anfibio al Cuerpo de Marines); sino también proclamaba que estos cambios en la orientación, estructura, procedimientos, medios y capacidades de la Armada la convertirían a corto plazo en una fuerza expedicionaria capaz de realizar operaciones conjuntas combinadas, proyectar el poder en la costa y tierra adentro, con una estructura y capacidades adecuadas para satisfacer los requerimientos estratégicos en la posguerra fría.

Strategic and Budgetary Assessments, 2003 y FREIER, Nathan: *The Emerging Anti-Access/Area-Denial Challenge*, Washington DC, Center for Strategic and International Studies, 2012.

15 Esta necesidad se plasmó en el proyecto *Aegis Ballistic Missile Defense* que, basado en el sistema de combate *Aegis* que montan los buques de la Armada estadounidense junto con el misil *Standard SM-2* o *SM-3*, pretendía proporcionar tanto una defensa de teatro a las fuerzas navales y anfibias desplegadas en el exterior como formar parte de la *Ballistic Missile Defense* de Bush. Hoy en día, este programa constituye un pilar del escudo antimisiles de Obama, y es a un tiempo la piedra angular del sistema antimisiles de la Alianza Atlántica. Asimismo, la base naval de Rota albergará cuatro buques, – atracando el primero a principios de 2014. Un análisis más detallado del mismo puede hallarse en O'ROURKE, Ronald: *Navy Aegis Ballistic Missile Defense (BMD) Program: Background and Issues for Congress*, CRS-RL33745, Washington DC: Congressional Research Service, 2013.

16 El proyecto CS-21 (*Combatant Ship for the 21st Century*) fue una ambiciosa iniciativa planteada por la Armada en 1994 para crear una familia de buques – corbetas, fragatas, destructores y cruceros – optimizados para operar en la región litoral y batir objetivos tierra adentro. Este proyecto no sólo fue el antecedente directo de los modelos de crucero CG(X), destructor DD(X) o *Littoral Combat Ship* (LCS) actualmente en desarrollo; sino que uno de los diseños del CS-21 era el buque *Arsenal*, una plataforma semifurtiva armada con misiles de crucero y calificada como el paradigma de la revolución naval por numerosos analistas de defensa, el Panel de Defensa Nacional de 1997 y el Secretario Rumsfeld. Aunque este controvertido proyecto fue cancelado por su cuantía, vulnerabilidad y valor militar, muchas de las soluciones previstas para este buque están aplicándose en los destructores de la clase *Zumwalt*. Un completo análisis de estos programas navales puede hallarse en: SCOTT, Truver: “A Selected View of U.S. Navy Programs: Transformation for the Future”, *Sea Power*, nº 144, 1998, pp. 33-50.

Los dos trabajos anteriores trazaban la hoja de ruta conjunta de la Armada y el Cuerpo de Marines porque ambos dependen funcionalmente del Departamento de la Armada. No obstante, en 1996 éste último editó su primer libro blanco que, titulado *Operational Maneuver From the Sea: A Concept for the Projection of Naval Power Ashore*,¹⁷ ofrecía su punto de vista sobre cómo deberían conducirse las operaciones anfibia en la guerra litoral. Asumiendo los principios identificados en el *Forward From the Sea*, el informe reafirmaba la vocación expedicionaria del Cuerpo de Marines. Detallaba además su nueva composición modular (basada en Unidades Expedicionarias formadas por un componente terrestre, aéreo y de apoyo y capaces de agregarse en Brigadas o Fuerzas Expedicionarias de mayor entidad); su especial habilidad en operaciones conjunto-combinadas y sus recientes desarrollos doctrinales para realizar eficazmente cualquier tipo de labor de estabilización y apoyo; desde rescate de no-combatientes y asistencia humanitaria a operaciones apoyo a la paz y respuesta a crisis.

3. LA ARMADA SE SUMA A LA REVOLUCIÓN

En noviembre de 1997, el Estado Mayor de la Armada editó el *Navy Operational Concept: Operating Forward From the Sea*.¹⁸ Presentado por sus responsables como la adaptación de la hoja de ruta de 1994 al nuevo contexto revolucionario, calificado por muchos como la aceptación tácita de la Armada de la RMA,¹⁹ este trabajo es mucho más moderado y conservador de lo que podría suponer. En efecto, se elaboró un año después de que la *Joint Vision 2010* (1996) estableciera los pilares de la Revolución estadounidense en los Asuntos Militares y ocho meses después de que la primera Revisión Cuadrienal de la Defensa admitiera políticamente la existencia de la revolución y proclamara que la guerra en red guiaría la transformación naval;²⁰ y en

17 Department of the Navy: *Operational Maneuver from the Sea: A Concept for the Projection of Naval Power Ashore*, Washington DC: GPO, 1996.

18 Department of the Navy: *Navy Operational Concept: Operating Forward From the Sea*, Washington DC: GPO, 1997.

19 DOMBROWSKI, Peter: "Transforming the Navy: Punching a Feather Bed?", *Naval War College Review*, vol. 56 n° 3, 2003, pp. 103-123 y TANGREDI, Sam: "Assessing New Missions", en BINNENDIJK, Hans (ed.): *Transforming America's Military*, Washington DC, National Defense University, 2002, pp. 9-13.

20 En efecto, la Revisión Cuadrienal de la Defensa declaraba que: "*The Navy has embraced an RMA concept called network-centric warfare, the ability of widely dispersed but robustly networked sensors, command centers, and forces to have significantly enhanced massed effects. Combining forward presence with network-centric combat power, the Navy will close timelines, decisively alter initial conditions, and*

un momento en que importantes sectores de la Armada no sólo abrazaban la RMA²¹ sino que se habían convertido – gracias al Almirante Owens y su *sistema de sistemas*²² y el Almirante Cebrowski con la *guerra en red*²³ – sus máximos promotores.

Similar en forma y contenido a la hoja de ruta de 1996, este documento continuaba ratificando el papel de la Armada como pilar de la política exterior estadounidense y establecía como principales cometidos la presencia avanzada, la disuasión estratégica, el control del mar, la supremacía marítima o el despliegue estratégico. No obstante, el grueso del informe trataba de la guerra litoral y la proyección del poder tierra adentro, pues era en la región costera donde las nuevas tecnologías, procedimientos, conceptos y estructuras orgánicas prometían revolucionar la manera de conducir las operaciones.²⁴

Tomando como base el marco para las operaciones conjuntas determinado en la *Joint Vision 2010* – donde el dominio de la maniobra, los ataques de precisión, la protección multidimensional y la logística focalizada junto con la superioridad en la información

seek to head off undesired events before they start. (Department of Defense [DoD]: *Quadrennial Defense Review 1997*, Washington DC: GPO, 1997, p. 11).

21 Véase, por ejemplo, la gran variedad de artículos escritos por oficiales de la Armada que analizaban el impacto de la RMA en el mar y publicados en revistas especializadas como *Sea Power*, *Proceedings* o *Joint Forces Quarterly*; o los numerosos trabajos de investigación y monografías realizadas por alumnos, profesores e investigadores de la Escuela de Guerra Naval de EE UU.

22 Calificado como la esencia de la RMA, el *sistema de sistemas* se fundamenta en la conectividad en red que posee cualquier soldado, sensor, arma o plataforma o equipo para acumular una inmensa cantidad de información sobre el área de operaciones, convertirla en inteligencia útil para las fuerzas que operan sobre el terreno y aprovecharla de inmediato para derrotar al adversario. Al proporcionar un pleno conocimiento del campo de batalla, el *sistema de sistemas* no sólo permite reducir la fricción inherente de cualquier conflicto armado, sino también disipar la *niebla de la guerra* que envuelve cualquier a operación militar desde el inicio de los tiempos (OWENS, William: “The Emerging System-of-Systems”, *Proceedings*, vol. 121 nº 1.105, 1995, pp. 35-39).

23 Considerada como la teoría de los conflictos de la era de la información, ésta se fundamenta en las posibilidades que brinda el *sistema de sistemas* para desarrollar un nuevo estilo de lucha que, organizado en torno a pequeñas fuerzas conjuntas, integradas en red y distribuidas geográficamente por el campo de batalla, permita operar con una coordinación, flexibilidad, rapidez, precisión y seguridad sin precedentes en la historia, pudiendo identificar, fijar y batir los objetivos enemigos antes de que éstos se percaten de que han sido descubiertos. Precisamente, *la guerra en red* se convertirá en uno de los elementos centrales de la RMA y en uno de los pilares del nuevo estilo americano de combatir (CEBROWSKI, Arthur y GARSTKA, John: “Network-Centric Warfare: Its Origin and Future”, *Proceedings*, vol. 124 nº 1.139, 1998, pp. 28-35).

24 Es interesante apuntar que el *Forward From the Sea* es el primer documento oficial que explica las razones de fondo del interés de la Armada en la guerra litoral, motivos que años antes ya habían sido expuestos en numerosas publicaciones técnicas y académicas. Así, según reza el documento, “...the landward side of the littoral [...] encompasses areas of strategic importance to the United States. Seventy-five percent of the Earth's population and a similar proportion of national capitals and major commercial centres lie in the littorals. These are the places where American influence and power have the greatest impact and are needed most often.” (Department of the Navy, *Operational Maneuver...* op. cit., p. 3).

se constituían en los pilares de la Revolución estadounidense en los Asuntos Militares – esta hoja de ruta afirmaba que la mayor, más decisiva e indudablemente revolucionaria contribución de la Armada a la hoja de ruta conjunta se produciría en la región litoral. ¿Por qué? Porque las nuevas tecnologías (sistemas C4 e ISTAR, sistemas aéreos y submarinos no-tripulados, misiles de crucero y armamento de precisión) y los nuevos procedimientos (operaciones en red y basadas en efectos,²⁵ guerra litoral, dominio de la maniobra anfibia, ataques de precisión tierra adentro, protección multidimensional o eficiencia logística) permitirían a la Armada dominar toda la región litoral.

En este sentido, la Armada podría proporcionar la protección y apoyo necesario (cobertura antiaérea y antimisil de teatro,²⁶ fuegos de precisión contra las defensas enemigas, cuarteles generales avanzados y capacidades de mando y control, observación y adquisición de objetivos) para garantizar que la fuerza conjunta pudiera operar libremente en el litoral; además, sus propios medios aeronavales y anfibios le permitirían batir con gran precisión cualquier objetivo situado en la costa o en tierra adentro, desplegar en tierra firme una poderosa fuerza capaz de enfrentarse a cualquier rival y de realizar ataques en profundidad contra los objetivos estratégicos del adversario.

Sin embargo, esta hoja de ruta que el Almirante Jay Johnson – Jefe de Operaciones de la Armada entre 1996 y 2000 – concibió como la piedra angular de la transformación naval estadounidense, tuvo un recorrido muy breve, pues pocos meses después fue sustituida por un nuevo trabajo mucho más revolucionario. Esta decisión, debida posiblemente a las enormes críticas que suscitó entre los analistas la extrema moderación del documento anterior,²⁷ y a las recomendaciones del Panel de Defensa Nacional

25 Aunque en ningún momento este trabajo menciona explícitamente la guerra en red o a las operaciones basadas en efectos, son muchas las referencias a ambas ideas. En relación a la integración de la flota en red, véase el siguiente pasaje: “*We take advantage of the reach of our sensors and weapons to project power over vast areas from a dispersed networked force – concentrating combat power rather than our platforms and delivering firepower far inland when required by the mission.*” (*Ibid.*, p. 5). Y para la capacidad de alcanzar los objetivos sin tener que recurrir a la destrucción física del adversario, véase: “*We deliver precision naval fires to accomplish strategic, operational and tactical objectives. Precision means having the desired effects on the enemy, limiting collateral damage, lessening the risk to our forces, and achieving maximum impact with our combat resources.*” (*Ibid.*, p. 8). No obstante, mientras el concepto de guerra en red se introducirá oficialmente un año después en la doctrina oficial de la Armada, las operaciones basadas en efectos nunca se emplearán; probablemente por razones corporativas, al ser una idea desarrollada por la Fuerza Aérea. Sin embargo, en 2002, la hoja de ruta *SeaPower 21* introdujo el concepto de Ataque Basado en Efectos (*Effects-Based Striking Power*). Para conocer con más detalle, COLOM, Guillem: “La evolución de la concepción operativa basada en efectos”, *Política y Estrategia*, nº 117, 2011, pp. 66-88.

26 Para conocer todos los aspectos relativos a la defensa antimisil de teatro y el papel que ésta tiene en la guerra litoral, véase NICKERSON, Brian: *Theater Missile Defense: Operating Forward From the Sea*, Maxwell AFB: Air University Press, 1997.

27 DOMBROWSKI, Peter y ROSS, Andrew: *Naval Transformation: Prospects and Implications*,

motivó la publicación del *Vision Presence Power*.²⁸ Este libro blanco no sólo establecía las bases de la revolución y la transformación naval estadounidense, sino que convirtió a la Armada en la más firme valedora y defensora de la revolución.

En efecto, el Panel de Defensa Nacional – una comisión independiente de expertos creada *ad hoc* para examinar la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 1997 – había concluido que los planteamientos futuros de la Armada eran poco revolucionarios, considerando al tiempo que su plan de adquisiciones estaba anclado en el paradigma bélico industrial.²⁹ Para enmendar esta situación, la comisión realizó un conjunto de recomendaciones que, orientadas a promover la transformación en la Armada para que ésta pudiera alcanzar la RMA, serían recogidas por Donald Rumsfeld cuatro años después cuando elaboró la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2001. Entre estas recomendaciones se hallaba la cancelación del último portaaviones nuclear de la clase *Nimitz*, los aviones de combate F-18E/F *Hornet* y F-35 *Lightning II* y el convertiplano V-22 *Osprey*, la reducción en los planes de adquisición de los cruceros de la clase *CG(X)* y los destructores del tipo *DD(X)* o la redefinición del vehículo de combate expedicionario *EFV* de los Marines; y en su lugar adquirir sistemas aéreos y submarinos no-tripulados de ataque, pequeños portaaviones donde operarían estos *drones*, submarinos equipados con misiles de crucero o buques *Arsenal* casi invisibles a los radares y fuertemente armados con misiles balísticos y de crucero.³⁰ Igualmente,

Boston, American Political Science Association, 2002 o KREPINEVICH, Andrew: *National Defense Panel Report: First Shot in the Debate Over Transforming the U.S. Military*, Washington DC: Center for Strategic & Budgetary Assessments, 1997, pp. 5-8.

28 Department of the Navy, *Vision...Presence...Power*, Washington DC: GPO, 1998.

29 National Defense Panel: *Transforming Defense: National Security in the 21st Century*, Washington DC: Department of Defense, 1997. Más precisamente, este trabajo sostenía que Estados Unidos se hallaba en una encrucijada estratégica, puesto que por un lado estaba en la cúspide de una revolución capaz de transformar el arte de la guerra y garantizar la supremacía militar del país en el nuevo siglo, mientras por otro la aparente estabilidad mundial ocultaba la gestación de nuevos riesgos y amenazas de muy distinta naturaleza, intensidad y procedencia que se manifestarían en las primeras décadas del siglo XXI. En consecuencia, la conquista de la RMA y la preparación de las fuerzas armadas para combatir en el entorno operacional futuro requerían identificar los retos emergentes – guerra convencional contra adversarios avanzados, contrainsurgencia, contraterrorismo, guerra asimétrica, operaciones de información, guerra en el espacio, ciberguerra, capacidad de acceso a zonas hostiles con independencia de las defensas enemigas, protección de las fuerzas desplegadas en el exterior o defensa del territorio nacional frente ataques directos o la disrupción de las redes informáticas – y desarrollar e implementar capacidades militares distintas a las requeridas durante la Guerra Fría. El informe consideraba pues esencial que el Pentágono lanzara una ambiciosa “estrategia de transformación” para alcanzar la revolución y anticiparse a los retos que podrían presentarse en el horizonte 2010-2020; logrando así una fuerza futura flexible, furtiva, veloz, modular, integrada en red, altamente desplegable, capaz de realizar ataques de precisión y conducir operaciones combinadas e interagencias en cualquier escenario. En otras palabras, este informe sentó las bases de la transformación de la defensa.

30 Considerado como el acorazado del siglo XXI, el buque *Arsenal* era la estrella del proyecto CS-21 para dotar a la Armada de una familia de buques optimizados para el ataque a tierra. Concebido

también recomendaba avanzar en la integración de plataformas, sensores y sistemas de armas e implementar la guerra en red.

Teniendo estos elementos en cuenta, el *Vision Presence Power* se proyectó como una guía de los programas de modernización y adquisición de material en curso de la Armada para cumplir con los cometidos planteados en el *Forward From the Sea* siguiendo los preceptos de la *Joint Vision 2010*.³¹ Este informe no sólo respondía a las voces críticas reivindicando la larga tradición revolucionaria de la Armada; sino que reconocía explícitamente la existencia de la RMA y subrayaba la necesidad de acometer una transformación para conquistar la revolución y adaptar los medios y las capacidades de la Armada a los retos del siglo XXI.

En relación a la RMA, el trabajo manifestaba – siguiendo la línea marcada por el Panel de Defensa Nacional – que las fuerzas armadas estadounidenses se encontraban en el estadio inicial de una revolución que, condicionada por la aplicación militar de las tecnologías de la información y las comunicaciones, transformaría el arte de la guerra en las primeras décadas del siglo XXI. Este profundo cambio tecnológico, doctrinal, operativo, organizativo e institucional y vertebrado alrededor de un nuevo estilo de guerra en red,³² se combinaría con una Revolución en los Asuntos de los Negocios³³

como una plataforma semi-furtiva con un desplazamiento comprendido entre las 20.000 y 30.000 toneladas, fuertemente protegido y armado con más de 500 misiles para batir con precisión los objetivos terrestres, este buque era considerado el paradigma de la revolución naval. En este sentido, véase: DRIESBACH Dawn: *The Arsenal Ship and the U.S. Navy: A Revolution in Military Affairs Perspective*, Monterrey, Naval Postgraduate School, 1996; LANCE, Joseph: *Can the Arsenal Ship Replace the Battleship?*, Fort Leavenworth, U.S. Army Command and General Staff College, 1997 o FRIEDMAN, George y Meredith: *The Future of War*. *op. cit.*, pp. 180-204.

31 Un interesante análisis de estos programas, enumerados en el capítulo 3 del *Vision...Presence...Power* y divididos en plataformas, sensores, armas, sistemas C4I y equipos de guerra antiminas, puede hallarse en: SCOTT, Truver: “A Selected View of...”, *op. cit.*, 33-50.

32 Para un estudio más completo de la *Network Centric Warfare* de la Armada y de todos los programas que la conforman – el *Cooperative Engagement Capability*, el *Joint Fires Network*, el *Information Technology for the 21st Century*, el *FORCEnet* y el *Navy-Marine Corps Intranet* – véase el siguiente trabajo: O’ROURKE, Ronald: *Navy Network-Centric Warfare Concept: Key Programs and Issues for Congress*, RS-20557, Washington DC: Congressional Research Service, 2001.

33 La Armada se tomó muy en serio la necesidad de externalizar funciones, racionalizar las adquisiciones, flexibilizar la financiación o emplear un diseño en espiral para sus productos con el fin de ahorrar costes en I+D y acelerar su entrada en servicio. Ejemplo de ello ha sido el proceso seguido para diseñar, adquirir, financiar y planear el ciclo de vida de los LCS de las clases *Independence* y *Freedom* o los destructores de la clase *Zumwalt*. No obstante, estos programas no han estado exentos de retrasos, sobrecostes y redefiniciones de las especificaciones técnicas. Para más información véase: Government Accountability Office [GAO]: *Significant Investments in the Littoral Combat Ship Continue amid Substantial Unknowns about Capabilities, Use, and Cost*, GAO-13-738T, Washington DC: GAO, 2013 u O’ROURKE, Ronald: *Navy DDG-51 and DDG-1000 Destroyer Programs: Background and Issues for Congress*, RL-32109, Washington DC: Congressional Research Service, 2013.

que mejoraría la gestión financiera de la defensa externalizando numerosas funciones de apoyo (logística, intendencia, mantenimiento o administración); el empleo de tecnologías comerciales o de uso dual en los sistemas militares, la introducción de técnicas empresariales de gestión, la reducción del gasto corriente en infraestructuras o la reforma del proceso de adquisición de armamento y material. Dicho de otra forma:

“...hoy en día, la Armada y el Cuerpo de Marines se hallan en el umbral de una revolución motivada por los enormes avances producidos en el campo de la información y las comunicaciones. Esta revolución, condicionada por la explotación de la superioridad en la información y el desarrollo de una arquitectura C4ISTAR integrada, se alcanzará cuando se adquieran nuevos sistemas militares e implementen nuevos conceptos, procedimientos y doctrinas. En este sentido, el concepto de guerra en red constituye el pilar sobre el que se explotará la presente y futura Revolución en los Asuntos Militares. Esta revolución se acompañará de otra en los Asuntos de los Negocios que, orientada a la transformación de los procesos desarrollo, adquisición y mantenimiento de la flota, facilitará la adaptación de la Armada al siglo XXI.”³⁴

En cuanto a la transformación, amparándose en estructura de fuerzas planteada por la Revisión Cuadrienal de la Defensa³⁵ y en la hoja de ruta trazada por el Panel de Defensa Nacional, este trabajo consideraba que la Armada debería apoyarse en la Revolución en los Asuntos de los Negocios³⁶ – que sanearía las arcas de la Armada, aceleraría la entrada en servicio de nuevos equipos, abarataría el ciclo de vida de los sistemas y flexibilizaría la adquisición y financiación del material – para acometer este proceso encaminado a lograr la Revolución en los Asuntos Militares y adaptar sus medios, capacidades y fuerzas a los retos del siglo XXI. Estos cambios permitirían construir una Armada con vocación expedicionaria, autosuficiente logísticamente, organizada de forma modular, integrada en red, preparada para operar en toda la gama de operaciones y capaz de imponerse sobre cualquier adversario en cualquier contingencia presente y futura.

Para emprender este proceso sin degradar la capacidad de la flota para cumplir con sus cometidos presentes, el documento planteaba trabajar de forma paralela en tres

34 Department of the Navy, *Vision...op. cit.*, p. 2.

35 La estructura de fuerzas planteada consistía en doce grupos aeronavales, once alas embarcadas, doce grupos anfibios, cincuenta submarinos nucleares de ataque, catorce submarinos lanzamisiles y ciento dieciséis navíos de guerra.

36 Condicionada por la aplicación de las tecnologías de la información en la gestión empresarial, la *Revolution in Business Affairs* se fundamenta en la promoción de economías de escala, la centralización de los procesos de obtención de armamento y material, la simplificación y flexibilización de los procedimientos administrativos, el empleo de tecnologías duales o la externalización de ciertos servicios para optimizar la gestión de la defensa y garantizar los fondos necesarios para sufragar la RMA (CARTER, Ashton y WHITE, John (eds.): *Keeping the Edge: Managing Defense for the Future*, Cambridge: MIT Press, 2001).

áreas distintas: preparación de la fuerza (*Force Readiness*); estructura de la fuerza (*Force Structure*); y la transformación de la fuerza (*Force Transformation*). Esta estrategia, coherente con la que propuso la Revisión Cuadrienal de la Defensa y avaló el Panel de Defensa Nacional un año antes, garantizaría el mantenimiento de un volumen de fuerzas suficiente como para asegurar la presencia avanzada, la disuasión o la respuesta a crisis durante la “pausa estratégica” que vivía Estados Unidos en los años noventa,³⁷ mientras se procedía a la obtención de nuevas capacidades, la modernización selectiva de ciertos sistemas y el desarrollo, experimentación e implementación de nuevos conceptos, doctrinas y procedimientos con el fin de preparar la Armada a los retos del futuro.³⁸

Aunque esta guía de los programas en curso de la Armada fue sustituida al cabo de un año por una edición revisada del *Vision...Presence...Power*, que fijaba un nuevo orden de prioridades para la adquisición y financiación de material, este trabajo no sólo establece los pilares de la revolución naval estadounidense; sino que también constituye la hoja de ruta que guiará el proceso de transformación de la Armada hasta la elaboración del *Sea Power 21* (2002), que, a fecha de hoy, continúa constituyendo la hoja de ruta definitiva del proceso de transformación naval estadounidense.

Mientras el Cuerpo General de la Armada empleaba esta hoja de ruta provisional para guiar su transformación, el Cuerpo de Marines editó en el año 2000 el *Marine Corps Strategy 21*,³⁹ que sustituía al *Operational Maneuver From the Sea* publicado cuatro años antes. Planteado como una actualización de este trabajo siguiendo las líneas definidas por el *Vision...Presence...Power* para la transformación naval y los principios de la Visión Conjunta 2020 (2000) para las operaciones conjuntas entre los tres ejércitos, este documento mantenía las mismas ideas que guiaron la hoja de ruta anterior (vocación expedicionaria, composición modular, capacidad para operar en ambientes conjunto-combinados y en labores de estabilización y apoyo), introduciendo la guerra en red como pilar de su transformación y la necesidad de mejorar su capacidad para operar en entornos urbanos y acciones de baja intensidad; algo que se demostrará básico durante la Guerra contra el Terror.

37 El concepto *Strategic Pause* – entendida como el periodo comprendido entre la desaparición de la Unión Soviética y la emergencia de una nueva potencia capaz de disputarle la hegemonía a EE UU – fue empleado por primera vez de manera oficial por el Secretario de Defensa Les Aspin (1993-94) en la *Bottom-Up Review*. Ampliamente utilizada por la Administración Clinton para justificar sus decisiones en materia de defensa, fue muy criticada por la oposición republicana, que pretendía aprovechar la aparente estabilidad que brindaba la posguerra fría para transformar – tal y como planteó con sumo detalle el *think tank* neoconservador *Project for a New American Century* en el año 2000 – la maquinaria bélica del país para enfrentarse a los retos futuros.

38 Un análisis crítico de este proceso puede hallarse en: DOMBROSKY, Peter: *Transforming the Navy...op. cit.*, pp. 117-121.

39 Department of the Navy: *Marine Corps Strategy 21*, Washington DC: GPO, 2000.

Finalmente, el Departamento de la Armada publicó en 2002 el libro blanco definitivo de la transformación naval estadounidense: el *Sea Power 21*.⁴⁰ Este trabajo, sustituto del *Power and Access From the Sea* de 1997, se elaboró en paralelo al *Naval Transformation Roadmap: Power and Access From the Sea*,⁴¹ un documento técnico que concretaba los programas prioritarios de la Armada para el periodo 2003-2007 para alcanzar los objetivos de transformación marcados por la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2001 y precisados en la Guía de Planeamiento de la Defensa de 2002. Por esta razón, la hoja de ruta y el libro blanco se fundamentan en los mismos principios, plantean los mismos conceptos y definen las mismas prioridades y objetivos para la transformación de la Armada estadounidense.

Inspirado en los pilares de la revolución naval fijados en el *Vision Presence Power*, las líneas maestras de la transformación militar delineadas en la Visión Conjunta 2020⁴² y los objetivos estratégicos de este proceso establecidos en la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2001, este documento pretendía diseñar la hoja de ruta para implementar la transformación naval estadounidense. Este proceso tendría dos grandes objetivos:

- Diseñar una moderna y poderosa flota con vocación expedicionaria, organizada de forma modular e integrada en red, preparada para enfrentarse a cualquier adversario presente o futuro y con capacidades suficientes como para ejercer el control de los mares y proyectar el poder tierra adentro.
- Contribuir a la estrategia de una guerra y media propuesta por Rumsfeld mediante la provisión de medios navales de combate y apoyo suficientes como

40 Department of the Navy: *Sea Power 21*, Washington DC: GPO, 2002. Mientras una buena síntesis de esta hoja de ruta puede hallarse en: CLARK, Vernon: "Sea Power 21: Projecting Decisive Joint Capabilities", *Proceedings*, vol. 128 nº 1.196, 2002, pp. 32-41; una feroz crítica al mismo puede encontrarse en: HUBER, Jeff: "The Invasion of the Transformers", *Proceedings*, vol. 129 nº 1.208, 2003, pp. 25-34.

41 Es interesante comentar que, paradójicamente, el *Naval Transformation Roadmap: Power and Access From the Sea*, no sustituye al trabajo con el mismo nombre editado en 1997, antecedente natural al *Sea Power 21* – sino al *Vision...Presence...Power*.

42 Este documento sustituía a la *Joint Vision 2010* publicada cuatro años antes. Menos tecnocéntrica que su antecesora, que desarrollaba las ideas presentadas en el trabajo anterior y alertaba – tras los intentos de los tres ejércitos para priorizar la adquisición de materiales en detrimento de otros cambios organizativos o doctrinales – de que la innovación tecnológica, por sí sola, difícilmente tendría efectos revolucionarios. Éstos sólo podrían producirse si las tecnologías de la información se combinaban con cambios en la doctrina, organización, táctica, adiestramiento, estructura de fuerzas o instrucción de mandos y tropa. Para lograr ese objetivo, se mantenían los principios fundamentales de la hoja de ruta de 1996 y articulaba las líneas maestras de la transformación militar americana, enfocada al logro de una fuerza conjunta capaz de imponerse sobre cualquier adversario futuro en toda la gama de operaciones (Chief of the Joint Chiefs of Staff: *Joint Vision 2020*, Washington DC: GPO, 2000).

para defender las aguas y el territorio norteamericano, mantener la disuasión avanzada en cuatro teatros de operaciones distantes, combatir en dos guerras regionales de forma simultánea y triunfar decisivamente en una de ellas.⁴³

El documento planteaba la necesidad de emprender un ambicioso proceso de transformación que explotara los avances tecnológicos de la RMA (el documento hacía referencia explícita a los sistemas C⁴ISTAR, al armamento inteligente, los sistemas no-tripulados, la integración de plataformas y la interconexión de redes) para acomodar la estrategia, los medios y las capacidades de la Armada a las amenazas presentes y emergentes. Ello garantizaría el cumplimiento de sus tradicionales cometidos (control del mar, proyección del poder, disuasión, despliegue estratégico y presencia avanzada) y reforzaría su control absoluto de los océanos y la proyección del poder naval tierra adentro de forma rápida y decisiva. Para lograr este objetivo, el libro blanco proponía trabajar en tres grandes áreas:

- Ofensiva (*Sea Strike*), definida como la capacidad para proyectar el poder ofensivo de manera flexible, precisa, decisiva y con plena autonomía por la utilización de medios letales y no-letales.
- Defensiva (*Sea Shield*), entendida como la capacidad para proporcionar plena protección – en especial una cobertura antiaérea y antimisil – tanto a las fuerzas desplegadas en el exterior como al territorio nacional estadounidense.⁴⁴
- Logística (*Sea Basing*), planteada como la habilidad para sostener cualquier despliegue militar mediante un apoyo a la fuerza flexible, eficiente y seguro gracias al empleo de bases flotantes situadas dentro del teatro de operaciones.⁴⁵

43 Fijado en la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2001, sustituía al patrón de dos conflictos regionales planteado al terminar la Guerra Fría, Vigente durante toda la Guerra contra el Terror, este estándar ha sido sustituido en la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2014.

44 Este trabajo se refería explícitamente tanto a iniciativa de defensa de teatro de la Armada ya planteada en trabajos anteriores como su contribución – mediante el programa *Aegis Ballistic Missile Defense* orientado a la destrucción de misiles balísticos enemigos durante la fase central de su vuelo hacia el objetivo – a la Defensa de Misiles Balísticos propuesta por el Presidente Bush.

45 Repetidas veces se ha planteado la posibilidad de construir grandes bases logísticas que, situadas en tiempo de paz en mar abierto, pudieran ser remolcadas al teatro de operaciones en caso de conflicto (FRIEDMAN, George y Meredith: *The Future of War...op. cit.*, p. 379). No obstante, el concepto *Sea Basing* se refiere al empleo de buques de apoyo logístico como bases flotantes, para incrementar la seguridad de los suministros y la autonomía logística al ahorrar la necesidad de disponer de puertos dentro del área de operaciones. Para conocer con más detalle esta iniciativa, véase: HENNING, Mark: *U.S. Navy Transformation: Sea Basing as Sea Power 21 Prototypes*, Carlisle Barracks, U.S. Army Strategic Studies Institute, 2005 o el estudio de viabilidad realizado para el Secretario Rumsfeld: Defense Science Board: *Task Force on Sea Basing*, Washington DC: Office of the Under Secretary of Defense for Acquisition, Technology and Logistics, 2003.

Las capacidades ofensivas del *Sea Strike*, las defensivas del *Sea Shield* y las logísticas del *Sea Basing* se integrarían mediante la *ForceNet* que, definida como “...la arquitectura de sistemas y el concepto operativo para la guerra naval de la era de la información que integrará, en una fuerza dispersa y organizada en red, a combatientes, sistemas de mando y control, plataformas y sistemas de armas.”;⁴⁶ constituye la iniciativa de la Armada para hacer realidad la guerra en red.⁴⁷

Para integrar estas iniciativas orientadas a incrementar la flexibilidad, modularidad, autonomía logística y potencia de fuego de la flota en la estructura de fuerzas de la Armada, el trabajo propuso implementar un nuevo *Concepto Global de Operaciones Navales* (2003). Compuesto por un total de 375 buques – mucho menor que la *Armada de los seiscientos buques* propuesta por Ronald Reagan en la década de 1980 pero sensiblemente mayor que la flota de la inmediata posguerra fría⁴⁸ – ésta se constituiría de la siguiente manera:

- Doce grupos aeronavales (más dos en situación de reserva) para el control del mar y la proyección del poder.
- Doce grupos expedicionarios anfibios, más dos en situación de reserva, para la respuesta a crisis y la entrada inicial en el teatro de operaciones. Aunque estas fuerzas estarían diseñadas para operar de forma independiente, como punta de lanza de cualquier operación naval, los grupos aeronavales y los expedicionarios podrían integrarse en fuerzas de ataque expedicionarias en caso de guerra.
- Nueve grupos de acción de superficie y cuatro de submarinos para realizar ataques de precisión, contribuir al control del mar, realizar labores de interdicción marítima, observación e inteligencia.
- Nueve grupos de defensa antiaérea y antimisil para proteger a las fuerzas desplegadas y contribuir a la Defensa de Misiles Balísticos.

46 Department of the Navy, *Sea Power 21...op. cit.*, p. 6.

47 Esta iniciativa para implementar las operaciones en red (*Network Centric Warfare/Operations*) en la Armada adopta el mismo nombre que su antecesor conceptual: el proyecto *FORCENet* (mediados de los 80), que pretendía integrar a buques de superficie, submarinos, instalaciones terrestres y aviones en una red que incrementara la coordinación y descentralización de la flota, y que, años después, se integró en el proyecto *Information Technologies for the 21st Century* (IT-21).

48 Para conocer la evolución de la flota estadounidense desde 1886 hasta 2011, es interesante la consulta de la página web “U.S. Navy Active Ship Force Levels” elaborada por el Mando Histórico y de Patrimonio de la Armada estadounidense, en: <http://www.history.navy.mil/branches/org9-4.htm>. No obstante, Aclaramos que solamente se contemplan los buques en servicio activo (no los que se hallan en situación de reserva activa) y no están incluidos ni los submarinos, los cazaminas, las patrulleras o los buques auxiliares.

- Una numerosa fuerza de apoyo que, compuesta tanto por bases flotantes como por buques de transporte, permitiera proyectar rápidamente y sostener las fuerzas estadounidenses.

Para lograr este objetivo de capacidades, el documento proponía un plan de transformación dividido en tres grandes áreas: una primera orientada al desarrollo y experimentación de nuevos equipos, conceptos operativos, procedimientos y formas de organización (*Sea Trial*); una segunda encaminada a incrementar el nivel de instrucción, entrenamiento y preparación del personal civil y militar (*Sea Warrior*) y una tercera enfocada a mejorar la gestión económica y organizativa de la Armada para optimizar los recursos humanos y materiales disponibles y garantizar los fondos necesarios para adquirir las plataformas, sistemas y armas del siglo XXI (*Sea Enterprise*).

Aunque el *Sea Power 21* supuso el canto del cisne de la revolución naval estadounidense, aún constituye formalmente la hoja de ruta de referencia de la transformación naval del país a falta de un nuevo trabajo que integre las enseñanzas de la Guerra contra el Terror y asuma los preceptos establecidos por el presidente Obama en la Guía Estratégica de la Defensa de 2012⁴⁹, las capacidades requeridas para explotar la Batalla Aero-Naval⁵⁰ y la reorientación hacia la región Asia-Pacífico plasmada en la Revisión Cuadrienal de la Defensa que el ejecutivo presentó en Marzo de 2014.⁵¹

Sin embargo, a pesar de que las áreas focales y las líneas maestras de la transformación continúan vigentes, muchos de los planteamientos del *Sea Power 21* han quedado

49 Aunque este informe estableció las líneas maestras de la política de defensa y la organización militar estadounidense, carece de cualquier valor legislativo. De hecho, fue simplemente una hoja de ruta que el ejecutivo demócrata elaboró para presentar un plan de ajuste previo al debate sobre los presupuestos federales de 2013 y bloquear la acción de la Cámara de Representantes, controlada por el Partido Republicano. No obstante, sus contenidos ya se han formalizado en la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2014 y posiblemente también lo harán en la Estrategia Nacional de Seguridad que el ejecutivo debería presentar a muy tardar el próximo año (Office of the Secretary of Defense: *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington DC, GPO, 2012).

50 Básicamente, la *Batalla Aero-Naval* se basa en la cooperación entre la Fuerza Aérea y la Armada para garantizar la entrada en fuerza y la capacidad de movimientos estadounidense en teatros de operaciones hostiles y se plantea como la solución a las estrategias anti-acceso para impedir la entrada de fuerzas en un teatro de operaciones hostil y las acciones de negación de área para dificultar sus movimientos en la zona de operaciones (VAN TOL, Jan; GUNZINGER, Mark; KREPINEVICH, Andrew y THOMAS, Jim: *Air Sea Battle: A Point-of-Departure Operational Concept*, Washington DC, Center for Strategic & Budgetary Assessments, 2010; OSD: *Air Sea Battle. Service Collaboration to Address Anti-Access & Area Denial Challenges*, Washington DC, GPO, 2013 o TANGREDI, Sam: *Anti-Access Warfare: Countering A2/AD Strategies*, Annapolis, U.S. Naval Institute Press, 2013).

51 En efecto, aunque la Guía Estratégica de la Defensa de 2012 ya sugirió este cambio de orientación, se consolidó políticamente con la publicación de la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2014 y donde la Armada deberá redefinir su patrón de despliegue global, replantear su presencia avanzada e incrementar la presencia naval – hasta el 80% de la flota – en la región Asia-Pacífico (DoD: *Quadrennial Defense Review 2014*, Washington DC: GPO, 2014, pp. 13-17).

obsoletos. Por un lado, la búsqueda de la RMA hace tiempo que desapareció de la agenda del Pentágono, aunque los desarrollos militares de estos últimos años sugieren que ésta puede consolidarse pronto, siendo cada vez más quienes esperan su conquista para solventar los problemas estratégicos que debe afrontar EE UU tras la Guerra contra el Terror.⁵² Además, varios de los proyectos de investigación y programas de adquisición de material – detallados en el *Naval Transformation Roadmap: Power and Access From the Sea* – han sido cancelados, redefinidos o pospuestos. Por su parte, el *Concepto Global de Operaciones Navales* resulta imposible de implementar tras la desactivación de dos grupos aeronavales, tres grupos expedicionarios y la posible inmovilización de tres de los diez portaaviones actualmente en servicio a raíz de la crisis económica; los aspectos estratégicos y operativos de esta hoja de ruta han sido redefinidos a raíz de la elaboración de una nueva estrategia naval⁵³ y un nuevo concepto de operaciones navales y anfibas⁵⁴ que con toda probabilidad serán refinados en los

52 De hecho, hay quien asume que esta revolución podría consolidarse entre 2025 y 2035 (WATTS, Barry: *The Maturing Revolution in Military Affairs*, Washington DC: Center for Strategic & Budgetary Assessments, 2011). Igualmente, para observar cómo la búsqueda de la RMA y la consolidación de una visión tecnocéntrica del conflicto se está volviendo a integrar tímidamente en el pensamiento estratégico tras el paréntesis que supuso la Guerra contra el Terror, véase COLOM, Guillem: “Cambio y continuidad en el pensamiento estratégico estadounidense desde el final de la Guerra Fría”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 33 nº 3, 2013, pp. 675-692.

53 En efecto, en 2007 se presentó el documento *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower* que traza las líneas maestras de la estrategia naval para el tercer milenio. Elaborado conjuntamente por la Armada, el Cuerpo de Marines y el Servicio de Guardacostas, el trabajo identifica nuevos imperativos: una respuesta eficaz a crisis regionales; mantener la disuasión naval sobre China; salvaguardar la libertad de navegación; y el libre acceso a cualquier puerto del globo o la defensa en profundidad del país; y nuevas necesidades operativas, como fortalecer la acción conjunta entre los tres ejércitos, la combinada con las fuerzas de los países aliados y la interagencias con otros actores civiles nacionales e internacionales. Para ello, la estrategia propone centrar los esfuerzos navales en tres áreas: el control del mar para garantizar que Estados Unidos pueda operar libremente por los océanos; la proyección del poder para desplegar rápidamente y sostener eficazmente una fuerza capaz de batir a cualquier adversario en cualquier punto del globo; y la seguridad marítima para proteger el tráfico marítimo mundial de cualquier acto de terrorismo, piratería, crimen organizado o ataque deliberado y combatir cualquier actividad ilícita que pueda producirse en el mar y en la región costera (Department of the Navy: *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, Washington DC: GPO, 2007).

54 El *Naval Operations Concept 2010* – que reemplaza a la edición de 2006, realizada en plena Guerra contra el Terror y coincidiendo con el deterioro de la situación afgana e iraquí – asume los principios establecidos en la estrategia naval para detallar el catálogo de cometidos de la Armada, el Cuerpo de Marines y el servicio de Guardacostas. Éste se fundamenta en la presencia avanzada, la seguridad marítima, la asistencia humanitaria y la respuesta a desastres, el control del mar, la proyección del poder y la disuasión extendida para garantizar que la Armada continúa disfrutando del dominio de los mares en un mundo incierto (Department of the Navy: *Naval Operations Concept 2010: Implementing the Maritime Strategy*, Washington DC: GPO, 2010). Por otro lado, para conocer con más detalle los efectos de esta estrategia marítima encaminada a revitalizar la importancia de la Armada en la posguerra contra el terror, véase COLOM, Guillem: “La seguridad marítima y el renacimiento del poder naval estadounidense”, *Revista General de Marina*, vol. 259 nº 3, 2010, pp. 449-458.

próximos meses en línea con los principios establecidos en la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2014 y la Estrategia Nacional de Seguridad que Obama debería presentar en 2015.⁵⁵

4. CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, en un primer momento la Armada estadounidense mostró profundas reticencias a aceptar esta revolución que prometía acabar con la necesidad de poseer una gran flota oceánica para ejercer el control de los mares y, con ello, convertir en obsoleta su formidable marina de guerra. En consecuencia, juzgó necesario mantener los medios heredados de la Guerra Fría para continuar satisfaciendo sus tradicionales cometidos mientras reforzaba su vocación expedicionaria y desarrollaba capacidades específicas para combatir en la región litoral y proyectar el poder tierra adentro: nuevos procedimientos, conceptos operativos y sistemas de combate.

Sin embargo, en la segunda mitad de la década de los noventa, cuando las élites políticas y militar del país aceptaron la Revolución en los Asuntos Militares, la Armada y el Cuerpo de Marines ya disponían de capacidades adecuadas a los nuevos requerimientos operativos. En efecto, no sólo habían reforzado la acción conjunta y combinada, consolidado su perfil expedicionario, implementado la guerra costera e incrementado su habilidad para combatir en toda la gama de operaciones; sino que también estaban adquiriendo tecnologías *revolucionarias* como sistemas C⁴ISTAR, plataformas avanzadas y armas inteligentes. No obstante, la escalada de costes de los sofisticados materiales, junto con la necesidad de mantener y modernizar los sistemas heredados de la Guerra Fría, no sólo aconsejaron abaratar los diseños existentes – los proyectos vinculados al *SC-21* migraron hacia el crucero *CG(X)*, el destructor *DD(X)*, el portaaviones *CV(X)*, el buque de combate litoral *LCS*, el submarino de ataque *Virginia* o la transformación de varios submarinos lanzamisiles *Ohio* para servir como plataforma para el lanzamiento de misiles de crucero – sino también iniciar una Revolución en los Asuntos de los Negocios que permitiera sanear las finanzas de la Armada, reducir sus gastos corrientes y garantizar la viabilidad de los programas de armamento y material.

55 Para conocer con detalle los contenidos de esta hoja de ruta para el periodo 2014-18 y las implacables críticas realizadas por el National Defense Panel – un grupo independiente de expertos constituido para evaluar sus planteamientos y propuestas – acerca de las carencias de esta estrategia, véase: COLOM, Guillem: “La Nueva Revisión Cuadrienal de la Defensa Estadounidense”, *Boletín Meridiano* 47, vol. 15 n° 144, pp. 32-36.

Sin embargo, A finales de los noventa, coincidiendo con la identificación de la guerra en red como pilar de la RMA y su inclusión en el programa *ForceNET*, la Armada aceptó definitivamente la revolución y se situó en la cabeza de la misma. Tal decisión le permitió acentuar la conectividad entre los sistemas, en detrimento de unas plataformas que, exceptuando las construidas específicamente para labores litorales y ataque a tierra, difícilmente podían calificarse de revolucionarias.

Aunque el nombramiento de Donald Rumsfeld como Secretario de Defensa pudo significar un cambio de rumbo en la transformación naval, los trágicos sucesos de septiembre de 2001 y las guerras de Afganistán e Irak congelaron los planteamientos transformadores de Rumsfeld, redujeron sensiblemente el presupuesto disponible para adquirir nuevos equipos y revitalizaron la centralidad del portaaviones, una plataforma heredada de la Guerra Fría y condenada a desaparecer por su supuesta inadecuación a la revolución, como arma de indudable valor estratégico a pesar de los peligros que entraña su uso en ciertos escenarios.⁵⁶

Aunque la transformación de la Armada continúa formalmente anclada en una hoja de ruta completamente obsoleta, y la crisis económica ha hecho mella en sus capacidades tras perder dos grupos aeronavales, tres grupos anfibios, varios buques de combate y apoyo o reducir el volumen de efectivos del Cuerpo de Marines; ésta no sólo ha sufrido una menor erosión que la Fuerza Aérea o el Ejército de Tierra a raíz de las campañas afgana e iraquí; Además, vuelve a alzarse como uno de los puntales de la nueva estrategia estadounidense posterior a la Guerra contra el Terror y muchas de las iniciativas planteadas en plena euforia revolucionaria están tomando forma.

En un contexto marcado por la erosión que han generado en la opinión pública americana las guerras de Afganistán e Irak; la redistribución de la presencia avanzada y la reducción de las bases en el exterior; la reorientación de su interés hacia la región Asia-Pacífico o los crecientes riesgos que se ciernen sobre el tráfico marítimo y el acceso a cualquier punto del globo; en especial, al estrecho de Ormuz y el mar de la China. El poder naval está recuperando su protagonismo como herramienta de la política exterior. La Armada y el Cuerpo de Marines no sólo están especialmente capacitados para mantener una presencia avanzada creíble, selectiva y sin tener que recurrir a bases en el exterior, responder rápidamente a crisis o garantizar la seguridad de las líneas de comunicación marítimas; sino también para acceder por la fuerza a cualquier teatro de operaciones, según propone la controvertida Batalla Aero-Naval, que a fecha de hoy constituye la principal prioridad de la Armada y la base sobre la cual está articulando tanto su transformación como su estrategia para mantener su *statu quo* y luchar por los menguantes recursos del Pentágono.

⁵⁶ HOLST, Henry: "The U.S. Military's Ultimate Fear: Are Aircraft Carriers Too Big to Fail", *The National Interest*, 12 de Agosto de 2014.

Muchas iniciativas vinculadas a la revolución y algunos de los proyectos más revolucionarios de Rumsfeld están actualmente tomando forma, como el escudo antimisiles *Aegis*, que no sólo se ha convertido en uno de los pilares del sistema nacional estadounidense sino también del escudo aliado; los *drones*, uno de los cuales despegó y apuntó de forma completamente autónoma mediante su inteligencia artificial en un portaaviones; los *robots* navales y submarinos empleados en labores de control de costas, antiminas o protección de infraestructuras; los submarinos *Ohio* armados con misiles de crucero, solución más barata y efectiva que los buques *Arsenal*; los destructores *Zumwalt* y buques de combate litoral *LCS* herederos del proyecto *SC-21*; los proyectos de los nuevos buques de asalto anfibio *LX(R)* y los submarinos lanzamisiles *SSBN(X)*, la plena integración en red de la Armada en el *ForceNET* o la creación de una flota virtual encargada de operar en el ciberespacio.

Tres décadas después del final de la Guerra Fría, la Armada estadounidense continúa siendo uno de los puntales de la estrategia del país. Aunque su volumen de fuerzas ha menguado sensiblemente y la pérdida de varios grupos aeronavales hará mella en sus capacidades, su mera presencia es suficiente para disuadir a sus adversarios y sus portaaviones son –como en los recientes ataques al Califato Islámico en Irak– unas magníficas plataformas para proyectar el poder militar estadounidense. Queda por ver cómo realizará la Armada su cambio hacia la región Asia-Pacífico, cómo consolidará sus transformaciones tecnológicas, cómo se adaptará a la pérdida de capacidades motivadas por la crisis económica y cómo afrontará la creciente asertividad rusa en su área de influencia, una situación que intenta ser aprovechada para revertir el giro hacia Asia-Pacífico, mantener la presencia militar en Europa como demostración del vínculo trasatlántico y alterar las propuestas y prioridades de gasto fijadas antes de los sucesos de Crimea y Ucrania.

BIBLIOGRAFÍA

- CARTER, Ashton y WHITE, John (eds.): *Keeping the Edge: Managing Defense for the Future*, Cambridge, MIT Press, 2001.
- CEBROWSKI, Arthur y GARSTKA, John: "Network-Centric Warfare: Its Origin and Future", *Proceedings*, vol. 124 nº 1.139, 1998, pp. 28-35.
- Chief of the Joint Chiefs of Staff [CJCS]: *Joint Vision 2020*, Washington DC, GPO, 2000. *Joint Vision 2010*, Washington DC, GPO, 1996.
- CLARK, Vernon: "Sea Power 21: Projecting Decisive Joint Capabilities", *Proceedings*, vol. 128 nº 1.196, 2002, pp. 32-41.
- COLLINS, John: *National Military Strategy, the DoD Base Force and U.S. Unified Command Plan: An Assessment*, Washington DC, CRS, 1992.
- COLOM, Guillem: "La Nueva Revisión Cuadrienal de la Defensa Estadounidense", *Boletín Meridiano* 47, vol. 15 nº 144, pp. 32-36. "La seguridad y defensa estadounidenses tras la guerra contra el terror", *Colombia Internacional*, nº 81, 2014, pp. 267-290. "Cambio y continuidad en el pensamiento estratégico estadounidense desde el final de la Guerra Fría", *Revista de Ciencia Política*, vol. 33 nº 3, 2013, pp. 675-692.
- "La evolución de la concepción operativa basada en efectos", *Política y Estrategia*, nº 117, 2011, pp. 66-88.
- "La seguridad marítima y el renacimiento del poder naval estadounidense", *Revista General de Marina*, vol. 259 nº 3, 2010, pp. 449-458.
- Entre Ares y Atenea, el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008.
- Defense Science Board: *Task Force on Sea Basing*, Washington DC, Office of the Under Secretary of Defense for Acquisition, Technology and Logistics, 2003.
- Department of Defense [DoD]: *Quadrennial Defense Review 2014*, Washington DC, GPO, 2014.
- Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Washington DC, GPO, 2012.
- Quadrennial Defense Review 2001*, Washington DC, GPO, 2001.
- Quadrennial Defense Review 1997*, Washington DC, GPO, 1997.
- Department of the Navy: *Naval Operations Concept 2010: Implementing the Maritime Strategy*, Washington DC, GPO, 2010.

- A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, Washington DC, GPO, 2007.
- Sea Power 21*, Washington DC, GPO, 2002a.
- Marine Corps Strategy 21*, Washington DC, GPO, 2002b.
- Vision...Presence...Power*, Washington DC, GPO, 1998.
- Navy Operational Concept: Operating Forward...From the Sea*, Washington DC, GPO, 1997.
- Operational Maneuver From the Sea: A Concept for the Projection of Naval Power Ashore*, Washington DC, GPO, 1996.
- Forward...From the Sea*, Washington DC, GPO, 1994.
- From the Sea*, Washington DC, GPO, 1992.
- DOMBROWSKI, Peter: "Transforming the Navy: Punching a Feather Bed?", *Naval War College Review*, vol. 56 n° 3, 2003, pp. 103-123.
- DOMBROWSKI, Peter y ROSS, Andrew (2002): *Naval Transformation: Prospects and Implications*, Boston, American Political Science Association.
- DRIESBACH, Dawn: *The Arsenal Ship and the U.S. Navy: A Revolution in Military Affairs Perspective*, Monterrey, Naval Postgraduate School, 1996.
- FREIER, Nathan: *The Emerging Anti-Access/Area-Denial Challenge*, Washington DC, Center for Strategic and International Studies, 2012.
- FRIEDMAN, George y Meredith: *The Future of War: Power, Technology and American World Dominance in the Twenty-First Century*, Nueva York, St. Martin's Griffin, 1997.
- Government Accountability Office [GAO]: *Significant Investments in the Littoral Combat Ship Continue Amid Substantial Unknowns about Capabilities, Use, and Cost*, GAO-13-738T, Washington DC, GAO, 2013.
- HATTENDORE, John: *The Evolution of the U.S. Navy's Maritime Strategy, 1977-1986*, Newport, Naval War College, 2003.
- HENNING, Mark: *U.S. Navy Transformation: Sea Basing as Sea Power 21 Prototypes*, Carlisle Barracks, U.S. Army Strategic Studies Institute, 2005.
- HOLST, Henry: "The U.S. Military's Ultimate Fear: Are Aircraft Carriers Too Big To Fail", *The National Interest*, 12 de Agosto de 2014 [en línea] <http://nationalinterest.org/blog/the-buzz/the-us-militarys-ultimate-fear-are-aircraft-carriers-too-big-11066>.
- HUBER, Jeff: "The Invasion of the Transformers", *Proceedings*, vol. 129 n° 1.208, 2003, pp. 25-34.

- KAGAN, Frederick: *Finding the Target: the Transformation of American Military Policy*, Nueva York, Encounter Books, 2006.
- KREPINEVICH, Andrew; WATTS, Barry y WORK, Robert: *Meeting the Anti-Access and Area-Denial Challenge*, Washington DC, Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2003.
- LANCE, Joseph: *Can the Arsenal Ship Replace the Battleship?*, Fort Leavenworth, U.S. Army Command and General Staff College, 1997.
- LARSON, Eric, ORLETSKY, David y LEUSCHNER, Kristin: *Defense Planning in a Decade of Change: Lessons from the Base Force, Bottom-Up Review, and Quadrennial Defense Review*, Santa Monica, RAND Corporation, 2001.
- MAROLDA, Edward: "Cold War to Violent Peace", en HOLLAND, William (ed.): *The Navy*, Washington DC, Naval Historical Foundation, 2000, pp. 105-132.
- MUNDI, Carl: "Thunder and Lightning: Joint Littoral Warfare", *Joint Forces Quarterly*, nº 5, 1994, pp. 45-50.
- National Defense Panel: *Transforming Defense: National Security in the 21st Century*, Washington DC, Department of Defense, 1997.
- NICKERSON, Brian: *Theater Missile Defense: Operating Forward From the Sea*, Maxwell AFB, Air University Press, 1997.
- Office of the Secretary of Defense [OSD]: *Air Sea Battle. Service Collaboration to Address Anti-Access & Area Denial Challenges*, Washington DC, GPO, 2013.
- Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington DC, GPO, 2012.
- O'HANLON, Michael: *Defense Planning for the Late 1990s. Beyond the Desert Storm Framework*, Washington DC, The Brookings Institution Press, 1995.
- O'ROURKE, Ronald: *Navy Aegis Ballistic Missile Defense (BMD) Program: Background and Issues for Congress*, CRS-RL33745, Washington DC, Congressional Research Service, 2013a.
- Navy DDG-51 and DDG-1000 Destroyer Programs: Background and Issues for Congress*, RL-32109, Washington DC, Congressional Research Service, 2013b.
- Navy Network-Centric Warfare Concept: Key Programs and Issues for Congress*, RS-20557, Washington DC, Congressional Research Service, 2001.
- OWENS, William: "The Emerging System-of-Systems", *Proceedings*, vol. 121 nº 1.105, 1995, pp. 35-39.
- PERRY, William y AVIZOID, John (coords.): *National Defense Panel Report: Ensuring a Strong U.S. Defense for the Future*, Washington DC, U.S. Institute for Peace.

SCOTT, Truver: "A Selected View of U.S. Navy Programs: Transformation for the Future", *Sea Power*, nº 144, 1998, pp. 33-50.

SNIDER, Don: *Strategy, Forces and Budgets: Dominant Influences in Executive Decision Making, Post-Cold War 1989-91*, Carlisle Barracks, U.S. Army Strategic Studies Institute, 1993.

TANGREDI, Sam: *Anti-Access Warfare: Countering A2/AD Strategies*, Annapolis, U.S. Naval Institute Press, 2013.

"Assessing New Missions", en BINNENDIJK, Hans (ed.): *Transforming America's Military*, Washington DC, National Defense University, 2002, pp. 5-35.

VAN TOL, Jan; GUNZINGER, Mark; KREPINEVICH, Andrew y THOMAS, Jim: *AirSea Battle: A Point-of-Departure Operational Concept*, Washington DC, Center for Strategic & Budgetary Assessments, 2010.

WATTS, Barry: *The Maturing Revolution in Military Affairs*, Washington DC, Center for Strategic & Budgetary Assessments, 2011.

